

## Jóvenes y trabajo en contextos marcados por la incertidumbre

Por Susana Celina Cambursano, Sandra Graciela López Gardel y Adriana Encarnación Pérez

**Susana Celina Cambursano.** Licenciada en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Magíster en Psicología Preventiva y Doctora en Ciencias Humanas, Mención Educación, Universidad Nacional de Catamarca. Investigadora, Categoría I SECyT. UNCA, Argentina.

**Sandra Graciela López Gardel.** Abogada. Profesora de Geografía. Especialista en Derecho Procesal Universidad Nacional de Catamarca. Profesora Adjunta en Derecho Civil. Investigadora categoría V, SECyT. UNCA, Argentina

**Adriana Encarnación Pérez.** Licenciada en Psicología. Especialista en Psicología del Trabajo y de las Organizaciones. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Humanas Mención Estudios Sociales. Universidad Nacional de Catamarca. Profesora Titular Exclusiva Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. Investigadora Categoría III. SECyT. UNCA, Argentina

### Al inicio

La juventud como categoría ha cobrado fuerte vigencia en el marco de los estudios sociales; la puesta en valor de esta temática podría argumentarse, entre otras tesis, a partir de la acentuada exclusión de los jóvenes del mercado laboral, que deviene en una extensión de la etapa vital con depredación de la autonomía y su consecuente inserción en el mundo adulto.

Las discusiones en torno al concepto de trabajo, tanto en ámbitos académicos como políticos, incluyen temas referidos a la centralidad -o no- del mismo, los cambios en el trabajo asalariado y la organización social de la producción, las formas no mercantiles de trabajo, entre otras prioridades.

Es de interés abordar algunas aristas de la compleja relación entre los jóvenes y el mundo del trabajo en la actualidad. Entre otras cuestiones, implica dar cuenta de los procesos de ruptura en los mecanismos de socialización laboral y de los cambios del imaginario sobre el trabajo: no se aprende con otros/no hay buenos trabajos/no hay trabajos estables/el trabajo ya no es un organizador en la esfera personal ni familiar, etc. En los sujetos, esto genera marcados registros de incertezas que ponen en cuestión y tensión la problemática, rompiendo la sinergia de los proyectos en torno al futuro.

Por otro lado se visibilizan quiebres en el pasaje a la vida adulta (no acceso al trabajo/salida del hogar/familia) y en el valor de la educación para garantizar un buen trabajo (la educación no es un medio de ascenso social ni de salida laboral). A ello se suman características a reiteración en el mercado de trabajo: endeble, advenedizo, inestable, impredecible, con elevadas tasas de desempleo, requisitos de acceso elevados y la manifiesta devaluación de las credenciales educativas. En este sentido existe un desfase entre el sistema de valores, actitudes y comportamientos que la escuela propone como deseables y los que se configuran como comportamientos esperados en el ámbito laboral. En cada uno de estos procesos, el escenario recurrente es el joven en condiciones de vulnerabilidad, visto como objeto de prácticas discriminativas respecto al mercado de trabajo.

Se trata de una problemática multiforme y multirreferenciada que debe incluir, per se, el análisis de factores socioeducativos, políticos, culturales y económicos, entre otros. Pensar en las formas en

que los jóvenes acceden al mercado de trabajo impone complejizar los enfoques para explicar su inserción, más allá de sus condicionantes estructurales y de los factores concomitantes asociados. Es decir, reconocer en el contexto socio histórico actual, los condicionantes / determinantes macro y micro sociales que afectan la relación de los sujetos con el mundo laboral.

Los jóvenes sufren de manera desmesurada los efectos del déficit de “trabajo decente” y de poca calidad, valorados, entre otros factores, por pertenecer a sectores empobrecidos con bajas remuneraciones y/o la situación de empleo, con elevada incidencia de la informalidad y precariedad. En este sentido, es posible inferir cuál es la repercusión que dichas situaciones tienen en la(s) subjetividad(es) de aquellos. Esto es, conmociona no sólo la subjetividad sino también la intersubjetividad, generando un espacio psíquico en el que prolifera el pesimismo, el desgan, la desconfianza, la desesperanza, la consternación, la falta de credibilidad, de estímulos y de proyectos y, en general, la baja autoestima que frena y obtura el crecimiento personal y, además, acusa un fuerte impacto en la interacción social y en los vínculos que también pasan a ser depreciados.

Ante la ausencia del papel nuclear de la actividad laboral como fuente de identidad y legitimación social, emerge una ambivalencia entre procesos de victimización y culpabilización, habida cuenta de que la situación planteada va en desmedro de la autonomía y el despliegue personal y productivo.

Para los jóvenes, el trabajo constituye un campo de descentramiento preñado de cuestionamientos e incertidumbres, que tensiona el lugar del trabajo como espacio informal y la percepción dramática del mercado laboral.

Tomamos en consideración que el trabajo, para muchos jóvenes, está asociado al final de la etapa juvenil que transcurre desde la adolescencia hasta la independencia de la familia de origen, la formación de un nuevo hogar, la autonomía económica, elementos que definen la condición de adultez.

El trabajo no constituye solamente el sustrato “material” sino un espacio donde se construye un aprendizaje de vida, a partir de experiencias, éxitos, fracasos y conflictos, que ponen a prueba las capacidades de las personas. De este modo, se agrega un plus a la obra producida y el sujeto obtiene -o no- un reconocimiento de los otros, por su realización. Es así como el trabajo se transforma en un organizador / ordenador de la cotidianidad, regulando lo interaccional / social.

Teniendo en cuenta el pensamiento de Fernández A.M. y López. M (2005.p.5), quienes sostienen que *“las mutaciones en el ámbito socio histórico, incluyen transformaciones en el modo de percibir y significar el mundo y en las formas de sensibilidad así como en las prácticas sociales, tanto públicas como privadas, produciendo cambios en las prioridades desde las cuales las personas ordena sus vidas”*, es posible reflexionar y afianzar la decisión de abordar el complejo entramado de los posicionamientos subjetivos de los jóvenes en relación al trabajo, tomando en consideración sentidos y significados .

### **Algunas puntualizaciones teóricas para pensar la problemática**

En este tópico interesa delinear el marco epistémico que comprende categorías teóricas incluyentes de las dimensiones subjetivas en relación con el trabajo y el contexto socio-cultural-económico, como aspecto procesual.

En otras épocas, la inserción laboral de los jóvenes simplemente podía definirse como el

momento en que un joven accedía a un empleo sobre la base de los saberes y/o credenciales adquiridas durante su escolaridad. La inserción no era un proceso sino un momento. Pero de ese momento bien delimitado en las épocas de bajo desempleo se ha pasado a un proceso mucho más extendido en el que alternan períodos de desocupación, empleos precarios, pasantías y/o becas, etc., antes de alcanzar una cierta estabilización en el empleo, si es que éste llega (Jacinto, 2004). La problemática de la inserción laboral deviene, entre otras cuestiones, de la incapacidad/ impotencia del sistema sociopolítico y económico para generar la necesaria cantidad de puestos de trabajo y de igual modo, del sistema educativo para favorecer, desde el curriculum escolar, las articulaciones necesarias para el acceso al mercado laboral.

Cuando referenciamos a los Jóvenes, está claro que no es posible hablar de un grupo homogéneo sino que se presentifican diferencias internas a partir de la noción de clase social. Siguiendo a Bourdieu (1998), se establece que las clases sociales resultan de la posición ocupada en el espacio social según los capitales que se poseen en el presente y la herencia social. En este sentido, las clases son el resumen del lugar que se ocupa en el espacio social, ubicación que equivale a las condiciones sociales de existencia del individuo y que están condicionando el habitus que induce a su vez esquemas generadores de prácticas y gustos y no una mera condición de edad. En tal sentido, la noción de joven es un tanto advenediza y sujeta a variantes o variaciones atinentes a prácticas discursivas y convenciones socioculturales.

Explorar las complejas relaciones estudio y trabajo demanda necesariamente problematizar, reflexionar y analizar cuál es el escenario en el que se dramatizan las prácticas sociales de los grupos de referencia. El mundo social depende de los sujetos, son ellos quienes lo construyen y lo vivencian. En tal sentido, la realidad social no puede cuadrarse en un plano cartesiano o en una tabla porcentual, puesto que la sociedad es una dinámica de significantes y significados que interactúan en el diseño de esa realidad.

Reflexionar en clave de trabajo e incertidumbre nos remite a la noción de precariedad laboral. La OIT (1974) señala que este concepto debe ser entendido como inestabilidad en el puesto de trabajo, ya sea por la inexistencia de contrato o por contratos por tiempo acotado. Desde diferentes perspectivas, las conceptualizaciones incluyen precisiones y distinciones entre trabajo precarizado y trabajo estable y permanente, algo que, en muchos casos, emerge como un hecho fortuito.

En tal sentido, también es oportuno recuperar los aportes de Beccaria, Carpio y Orsatti en Neffa (2003), quienes definen al empleo precario como el que se aleja del empleo formal asalariado típico, describiendo algunas de sus características: inexistencia de contrato laboral o contratos de corto plazo, existencia -además- de un empleador o empleador no fácilmente identificable, lugar de prestación laboral fuera del domicilio del empleador, ingreso básico definido en negociación individual, ausencia de referencias en la negociación colectiva, no percepción de componentes típicos de las remuneraciones (vacaciones, aguinaldo, asignaciones familiares, otros adicionales de convenio), no afiliación sindical. Se incorpora además otro aspecto posible referido a la existencia de insatisfactorias condiciones de higiene y seguridad.

Desde este marco teórico conceptual se desprenden interrogantes que fueron abriendo un camino de indagación y búsqueda sobre la problemática de mención.

### **Acerca del dispositivo de indagación y las primeras lecturas**

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “Jóvenes y Trabajo. Estudio de las Representaciones Sociales sobre inclusión laboral en los jóvenes que finalizan la

escuela secundaria en el Gran Catamarca”.

En esta oportunidad, a los efectos de la indagación, se trabajó con una muestra intencional y la unidad de análisis estuvo conformada por un grupo etario cuyas edades oscilan entre los 20 y 25 años. Se definió como objetivo: comprender cómo los jóvenes se adaptan, resisten y significan el trabajo de carácter informal y precario que desarrollan en su condición de contratados.

Desde una lógica cualitativa, se diseñó un estudio exploratorio con una muestra intencional conformada por jóvenes que trabajan como Cuidadores Asistenciales. Los jóvenes entrevistados fueron tres y trabajan, en carácter de contratados, en instituciones estatales de internación como el Hogar de Adolescentes / Jóvenes y Niños en Casa Cuna / Guardería Maternal.

Cabe acotar que el trabajo en los Cuidadores Asistenciales, tanto con niños o adolescentes que constituye mayoritariamente su primer trabajo, es transitorio (por ej. contratos de 3 meses) y no ofrece muchas posibilidades de crecer o ascender. Además, es portador de un escaso o nulo reconocimiento social y básicamente connota un fuerte compromiso emocional, con las implicancias que de esto se desprenden, si atendemos a la situación de estadio incompleto o sea interfase de un estado a otro, dado que la consecución de la etapa adulta aparece connotada como meta normativa y deber moral.

Se utilizó la técnica de entrevistas en profundidad para relevar información sobre condiciones y modalidades del trabajo. La intencionalidad de este tipo de instrumento es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar lo trascendente, descifrar y comprender aspectos significativos de su subjetividad, en procura de construir su bagaje experiencial.

### **El discurso de los protagonistas...**

El análisis de la trama discursiva de los jóvenes entrevistados da cuenta de vivencias y experiencias que harán posible visibilizar y arribar a conclusiones preliminares en el proceso de investigación en curso. A partir de sus relatos se abre la posibilidad de una lectura analítica. Así por ejemplo:

*En el caso de la Cuidadora asistencial de niños (Guardería / Casa Cuna) reconoce que aprendieron, en primer lugar, de su propia experiencia”; nos ayudó el “ser madres” y por “imitación” de las compañeras de trabajo”.*

*Como cuidadora, el ingreso a la organización implicó “pagar derecho de piso”, aquí “empezás baldeando pisos”, por ejemplo.*

*Manifiestan la queja por sobrecarga de trabajo. “Según el día, trabajás por ausencia de un compañero/a, como cuidadora, cocinera, a cargo de limpieza, costurera, etc. y terminás haciendo de todo”*

*Reconocen que la baja disposición al trabajo, “pocas ganas de trabajar”, se da por diversos motivos, resaltando que lo que más les preocupa es saber” hasta cuándo vamos a tener trabajo”, poniendo de relieve las condiciones de inestabilidad laboral.*

*Las actividades en cada puesto se realizan por indicación de los jefes (de personal) y se van resolviendo según las “urgencias”. “Si no me dicen qué hacer, no hago nada”.*

*Por lo general, la comunicación entre grupos de pares y las autoridades “no es buena, es escasa, a veces parece que no registran lo que hacés”. Manifiestan insatisfacción/*

*disconformidad por la falta de reconocimiento a su labor.*

*A su vez, rescatan una actitud solidaria entre ellos, pares, de un mismo turno de trabajo. Enseñan a los nuevos y se ayudan (por lo general) en las dificultades, “acá somos como una gran familia y nos damos una mano cuando alguien lo necesita”*

A partir del material empírico recuperado en terreno, se puede apreciar que las dificultades para conseguir trabajo, la escasez de puestos de trabajo (a nivel local), han operado de modo disruptivo llevando a los jóvenes, con frecuencia, a resignar expectativas superadoras y, en ocasiones, a considerar desde una mirada conformista al trabajo/empleo precario como la opción /alternativa para resolver las necesidades y carencias ante un panorama que no alienta ni ofrece mejores alternativas ni propuestas.

En este sentido, el trabajo de cuidador o cuidadora nos plantea interrogantes sobre los sentidos atribuidos al mismo, teniendo en cuenta con Käes, que el “*cuidar es una tarea que recibe investiduras y representaciones psíquicas y sociales, que pueden estar en relación de solidaridad o de disyunción con la institución cuya tarea es la de cuidar* (2007p. 658).

¿Cuánta es la carga emocional depositada en tarea de cuidar? ¿Cómo el imaginario institucional, las representaciones e imágenes inconscientes, impregnan las relaciones entre cuidadores y cuidados e impactan en el funcionamiento de las instituciones de cuidado?

Entre los factores que contribuyen al malestar y la queja, la insatisfacción del personal, se identifica a la organización del trabajo y en algunos casos al estilo de conducción/liderazgo de la/s dirección/es, sujetos a la lógica de la acción, del quehacer cotidiano, a los problemas que cada día tienen que resolver, según las demandas que la situación de los menores presenten; situaciones que revelan una marcada polifuncionalidad en cuanto a roles y funciones y el consiguiente desgaste psicofísico que ocasiona.

Reclamo / queja no sólo por el bajo salario y condiciones de trabajo, sino también por estar expuestos a situaciones de violencia (física y psíquica), generadas -en ocasiones- por adolescentes y el maltrato de madres, en el caso de los niños. Malestar de los cuidadores que, en la tarea de brindar bienestar a quienes son cuidados, puede provocar en ellos emociones encontradas en el sentido que Käes refiere cuando habla de las “*instituciones de cuidados donde el deseo y poder de cuidar y reparar, pueden convocar también al deseo de lo agresivo y hostil y que él llama las fuerzas de la muerte*” (2007p.658)

Tomando en consideración el análisis de las entrevistas, se relevan dos opciones: para algunos jóvenes, la situación precaria y el carácter informal del trabajo es pensada como un tránsito hacia la estabilización; para otros, en cambio, puede transformarse en una condición permanente de relación con el mercado laboral. Se aprecia de este modo una alternancia entre un optimismo resignado y una actitud de franco pesimismo.

En los jóvenes entrevistados prevalece y cobra preponderancia el primer aspecto. Esta realidad lleva a reflexionar acerca del modo en que registran y vivencian la inestabilidad, la incertidumbre, la transitoriedad del trabajo, como condiciones constantes y permanentes; no obstante y aun a pesar de este obstáculo, no cejan / resignan la esperanza y búsqueda de mejores ofertas laborales, lo cual se dirime como una actitud positiva y proactiva en referencia a un entorno poco prometedor, aspectos éstos a ser trabajados con los jóvenes a los efectos de un fortalecimiento actitudinal.

Es este análisis preliminar se reconfirma cómo la manifiesta dificultad de conseguir puestos

estables y las modalidades de contratación por tiempo determinado, tienden a debilitar la lógica protectora del derecho laboral, conformando nuevos escenarios marcados por la inestabilidad.

### **Palabras finales a modo cierre**

Una primera cuestión -que se desprende en esta etapa del estudio- es la reafirmación de la escasez de oportunidades que tienen los jóvenes para su inclusión en el mundo laboral. Acceder a un trabajo estable y protegido se vincula con un entramado de factores y condicionantes sociales, económicas, culturales y educativas, que pueden o no viabilizarlo.

En este marco y *desde el lugar de los sujetos*, indagar acerca de los factores que permiten/posibilitan a los jóvenes insertarse de manera exitosa en el mercado laboral cobra sentido, por cuanto las construcciones simbólicas-imaginarias pueden dar cuenta de las significaciones y sentidos que cada grupo juvenil elabora en el enclave socio cultural al que pertenece. Dicho de otro modo, el mundo representacional se construye principalmente en función del imaginario, de las relaciones intersubjetivas, así como del aprendizaje de los posicionamientos determinados por lo histórico y social. En relación a ello se plantea también en qué medida la posición social de origen de los jóvenes discrimina las oportunidades laborales y educativas, partiendo del supuesto de que la inserción laboral constituye un sostén, un andamiaje indispensable para desarrollar proyectos y trazar trayectorias de vida.

De lo que se trata no es ser reiterativo al momento de marcar la importancia y necesidad del trabajo para todos los sujetos, pero sí destacar la vigencia que tiene su debate en la actualidad, merituando su inclusión como un imperativo en la agenda de políticos y educadores.

Con anterioridad a su concepción moderna, la categoría trabajo era aplicada como sinónimo de sufrimiento. Es así que si accedemos a su raíz etimológica, el término deviene del latín *tripalium*: herramienta usada para sujetar caballos o bueyes para su herraje. Asimismo era usada como instrumento de castigo de esclavos o reos. En este contexto, el significado del término está asociado a “tortura”, “tormento”, “sufrimiento”, “dolor”. Mediante una evolución metonímica, adquirió el sentido de ‘penalidad, molestia, tormento o suceso infeliz’ (*Diccionario de la lengua española*: trabajo, p.9.).

Por su parte, Marx llamó actividad vital al acto laboral que distingue a los hombres de los animales. Castel (1997) lo concibe como una referencia dominante en lo económico, psicológico, cultural y simbólico. Por su parte, Antunes (2002) lo destaca como una “*cuestión nodal en nuestras vidas*”, y “*el mundo del trabajo vital para la sobrevivencia, para conquista de la dignidad*”.

No quedan dudas de que la problemática laboral reviste una importancia fundamental y es un fenómeno complejo. No se puede pensar en la situación de quienes tienen empleo sin pensar en aquellos que no lo tienen, así como en la posibilidad de acceder a buenos empleos, lo cual implica el acompañamiento de una legislación laboral respetuosa de los derechos individuales y colectivos.

En síntesis, diferentes miradas -tanto desde lo teórico como desde lo empírico- dan cuenta de una dimensión dual y contradictoria del trabajo: así como libera, humaniza y crea, también aliena y esclaviza. Ponemos en valor la noción de que más que una penosa obligación, es una necesidad y un derecho humano fundamental.

Estas son las premisas orientativas de los estudios que venimos realizando y que hacen posible visualizar los ejes articuladores de la configuración del trabajo y la relevancia de abordar el

complejo entramado de posicionamientos subjetivos e intersubjetivos, en contextos de incertidumbre que signan una precaria inserción en el mundo del trabajo.

Finalmente, si bien persiste una tendencia a pensar el trabajo de cuidador/a como transitorio hacia algo estable, los jóvenes cuidadores dan cuenta del sufrimiento en la organización en la que trabajan. Sufren porque no son reconocidos en su calificación, por su necesidad de formación, por los medios de trabajo que necesitan y las mejoras en las condiciones materiales de trabajo. Sufren en sus relaciones con el trabajo, por un horizonte incierto, al menos en el mediano plazo y la incertidumbre que hay que sostener en cada jornada.

Todo lo expresado implica reconocer, con Neffa (2003), las múltiples *dimensiones objetivas y subjetivas* del trabajo, según se refieran a la obra o servicio como al sujeto que la realiza, pues él también se transforma al trabajar.

### **Bibliografía**

ALMUDENA SEGURADO Y AGULLÓ T. (2002): *Calidad de vida laboral: hacia un enfoque integrador desde la psicología social*. Revista Psicothema. Año/vol.14N°004. Universidad de Oviedo .España.

ANTUNES, R. (2002): *El caracol y su concha. Ensayo sobre la Nueva Morfología del Trabajo*. III Conferencia Internacional La Obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI.

BOURDIEU, P. (1998): “Capital cultural, escuela y espacio social”. México. Ed. Siglo XXI.

CASTEL, R. (1997). “*La metamorfosis de la cuestión social*.” Paidós. Buenos Aires.

DEJOURS, CH. (1990). *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo*. Buenos Aires. Ed. Humanitas

FERNANDEZ, A. M., y LÓPEZ, M. (2005): “Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: políticas y subjetividad” En Revista *Nómadas*. Universidad Central. Bogotá .Colombia.

JACINTO, C. (2006): “Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria”. En *Anales de la educación común. Educación y trabajo*. Tercer siglo, Año 2, Número 5. Dirección General de Cultura y Educación. Buenos Aires.

JACINTO, C; GALLART, M. A. (1998). “*Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*”, Montevideo, Uruguay. OIT - CINTERFOR Buenos Aires.

KAES, R (2004): “Complejidad de los espacios institucionales”. En Revista de Psicoanálisis A P de BA. Vol.XXVI.N°3.Buenos Aires.

MARGULIS, M. Y URRESTI, M (1996). “La juventud es más que una palabra”. En MARGULIS, M. (editor), *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

MENDIZABAL, N. (2008): “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. En Vasilachis *I Estrategias de investigación cualitativa* .Buenos Aires.

NEFFA, J. (2003): “*El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*”. CEIL-PIETTE-CONICET. Lumen. Asociación Trabajo y Sociedad. Buenos Aires

SALVIA, A; TUÑÓN, I (2006). “Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual: Joven argentino”. En: Encrucijadas, N° 36. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio. Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: Disponible en <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar> Fecha de consulta: 09/02/18